

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Barry D. Sell/Louise M. Burkhart/Elizabeth R. Wright (eds.): *Nahuatl Theater. Vol. 3: Spanish Golden Age Drama in Mexican Translation*. Norman, OK: University of Oklahoma Press 2008. 420 páginas.

El presente volumen constituye el tercero de la serie que Barry Sell y Louise Burkhart han dedicado al teatro en náhuatl, tras el que recoge varios dramas religiosos relacionados con la vida diaria mexicana (*Death and Life in Colonial Mexico*, 2004) y el que presta especial atención a las obras dramáticas nahuas en torno a la Virgen de Guadalupe (*Our Lady of Guadalupe*, 2006). Si los dos primeros tomos se ocupaban del teatro nahua del virreinato, el tercero, que es el que ahora nos ocupa, combina esta temática mexicana con la brillantez del teatro del Siglo de Oro peninsular, pues contiene tres obras y un entremés españoles traducidos y adaptados al náhuatl por el noble sacerdote mestizo don Bartolomé de Alva Ixtlilxóchitl. Debido a esta combinación de intereses españoles y mexicanos, Sell y Burkhart han recurrido para este libro a la ayuda de una experta en el teatro del Siglo de Oro, Elizabeth R. Wright, justamente reconocida por sus trabajos sobre Lope de Vega. En suma, estamos ante un volumen puramente transatlántico, que evidencia con traducciones al náhuatl de obras literarias los esfuerzos misioneros de los jesuitas en una remota parte del imperio hispánico.

La parte central del libro la ocupa la cuidadosa edición y traducción de los textos en sí. La disposición tipográfica permite instantáneamente llevar a cabo la fascinante comparación entre los textos españoles y sus traducciones nahuas. Para facilitarla, el libro divide las páginas en dos

columnas, de modo que una página contiene el texto de la obra española confrontada con su traducción al inglés, y la página opuesta el texto de la traducción nahua con su correspondiente traducción al inglés. Las dos traducciones al inglés posibilitan que los lectores que no conozcan el náhuatl puedan apreciar los cambios de la adaptación de Alva Ixtlilxóchitl: basta para ello con comparar la primera traducción inglesa con la segunda. Además de poderse abarcar de un vistazo, otro elemento les facilita a los angloparlantes la comparación: la excelencia de la traducción de las obras españolas, que traslada brillantemente los diversos registros del original, en una labor en la que se deja notar la mano de Wright. Igualmente cuidadosa es la transcripción de los textos áureos a partir de impresos de la época y acompañada, como el texto nahua, de algunas notas explicativas. Lo que sí se podría haber cambiado, siguiendo al espíritu de los editores de acercar el texto al lector moderno, es la puntuación de los textos áureos, y quizás los autores también podrían haber podido considerar modernizar la ortografía.

Además de las obras dramáticas en sí y sus traducciones, el volumen contiene un prefacio y tres ensayos sobre diferentes aspectos de los textos y su contexto. Además de complementarse, los cuatro textos muestran una gran armonía, evidenciando así el trabajo en grupo de los editores. El prefacio repasa la biografía de Alva Ixtlilxóchitl, noble mestizo hijo de español y cacica nahua. Alva Ixtlilxóchitl obtuvo diversos títulos en la Universidad de México y entró en el sacerdocio, en el que fue apreciado por su perfecto dominio de las lenguas española y nahua, que demostró componiendo y publicando un confesionario bilingüe español-náhuatl (1634) para

uso de los confesores que no dominaran la lengua local. Con la publicación del manual de confesores bilingüe, Alva Ixtlilxóchitl se convirtió en un reconocido *nahuatlato* (experto en náhuatl, o traductor de esta lengua) que podía ayudar a unir los dos trasfondos culturales, español y mexicana, en que se había formado. Este interés por el náhuatl y la traducción le llevó a cultivar la amistad de uno de los más destacados intelectuales de la época, el jesuita Horacio Carochi. Este religioso fue el autor de una famosa gramática del náhuatl (*Arte de la lengua mexicana*, 1645), que ha sido estudiada por Otto Zwartjes y su grupo de investigación sobre las gramáticas misioneras, y que en este volumen analiza brevemente en su faceta lingüística el ensayo introductorio de Sell. Inspirado por Carochi, Alva Ixtlilxóchitl compuso sus traducciones al náhuatl entre 1640 y 1641. Alva Ixtlilxóchitl eligió un auto calderoniano, *El gran teatro del mundo*, un entremés del que no se nos ha conservado el original, y dos comedias religiosas de Lope de Vega, *El animal profeta* (también atribuida a Mira de Amescua), sobre la leyenda de san Julián, y *La madre de la mejor*, acerca del nacimiento de la Virgen.

Como resalta Wright en su ensayo, las traducciones de Alva Ixtlilxóchitl habrían servido para ayudar a Carochi en sus investigaciones lingüísticas. Le habrían proporcionado *realia* (ejemplos reales escritos por hablantes nativos) nahuas, que Carochi encarecía como importantes en su método de aprendizaje de la lengua, que tiene un decidido sabor proto-comunicativo y que se distancia de los métodos de memorización comunes en su época. Además, la enorme variedad de registros de los textos áureos le habría proporcionado al jesuita valiosos ejemplos de lengua náhuatl con fórmulas de cortesía, quejas de enamorados, disputas de caballeros, etc.

Junto con estos intereses lingüísticos,

no debemos olvidar que el móvil de Alva Ixtlilxóchitl también era religioso, pues esperaba que las obras sirvieran como instrumentos evangelizadores, al ser representadas por los alumnos de las escuelas jesuitas en Tepotzotlán y México. El ensayo de Burkhart, el último de los que componen la introducción, tiene esta intención en cuenta al estudiar cómo Alva Ixtlilxóchitl mexicanizó las obras españolas. Burkhart destaca que la adaptación supuso en gran parte una simplificación y reducción, debido fundamentalmente a que la paciencia del público de los estudiantes jesuitas en México era considerablemente menor que la de los españoles que asistían a representaciones profesionales. De hecho, algo que se debe considerar a la hora de apreciar las traducciones es su innovación, pues aunque los mexicanos poseían rituales festivos cuasi-dramáticos, no conocían el recitado dramatizado de textos memorizados, y por tanto no contaban con una tradición dramática en el sentido europeo de la palabra. De hecho, el teatro tal y como lo entendían los europeos entró en México de mano de los misioneros, franciscanos primero y jesuitas después. Estas carencias afectaban al vocabulario nahua, y se pueden apreciar en la adaptación de *El gran teatro del mundo*, pues la obra de Calderón presupone una gran familiaridad con el ámbito teatral, que es la base de la alegoría que desarrolla la obra. Por ello, Burkhart resalta cómo Alva Ixtlilxóchitl simplifica la alegoría reduciendo las referencias teatrales del original calderoniano (por citar una adaptación, el “Autor” es simplemente “Nuestro Salvador” en la versión nahua). Las adaptaciones de las otras obras también implican notables cambios, de nomenclatura y topografía, de lenguaje simbólico y de referencias sociales, que Alva Ixtlilxóchitl siempre intenta acercar a la realidad del Valle de México. Además, la traduc-

ción de *La madre de la mejor* acorta notablemente el original, acabando al comienzo de la segunda jornada, con el nacimiento de la Virgen. Esta alteración refuerza la cohesión temática de la comedia y por tanto contribuiría a clarificar el mensaje religioso, pero también se explica por el deseo de Alva Ixtlilxóchitl de evitar algunas convenciones españolas que resultarían ridículas si se tradujeran y representaran: los bailes de negros y estilizados indios que Lope incluía en la tercera jornada de la obra, que serían incomprensibles a ojos de los verdaderos mexicanos.

En suma, este tercer volumen de *Nahuatl Theater* es un libro fascinante, por los textos que incluye y por las explicaciones que añaden los editores. Por poner un ejemplo: Wright resalta que, irónicamente, la traducción nahua es la más temprana versión existente de uno de los clásicos de la literatura española del Siglo de Oro, *El gran teatro del mundo*, ya que la traducción de Alva Ixtlilxóchitl (datada en el manuscrito en 1640 y 1641) precede en más de una década a la más antigua versión que conservamos en castellano. Obviamente, Alva Ixtlilxóchitl debió de trabajar con alguna copia manuscrita del original calderoniano, en una apasionante muestra de la amplia distribución mundial de que gozaba el teatro del Siglo de Oro.

Antonio Sánchez Jiménez

Christian Kiening: *Das wilde Subjekt. Kleine Poetik der Neuen Welt [El sujeto salvaje. Pequeña poética del Nuevo Mundo]*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 2006 (Historische Semantik, 9). 311 páginas, 32 ilustraciones.

Según se anuncia en la contratapa, Christian Kiening, catedrático de Ger-

manística en la Universidad de Zurich, “describe en este libro por primera vez en una narración coherente cómo ambas Américas fueron descubiertas en cuanto tema de una creación de significación (*Sinnstiftung*) estética, literaria y científica, cómo surgieron complejos procesos de intercambio, campos de cruce (*Schnittfelder*) y figuras de transición: el europeo convertido en salvaje y el salvaje europeizado”¹. Las pretensiones son elevadas, y el libro las confirma. Su tema es la fascinación del europeo por el “salvaje”: después del pensamiento salvaje, pues, el sujeto salvaje. El autor parte de la tesis de que el “estado salvaje (*Wildheit*) es uno de los grandes temas de la modernidad temprana” (p. 37), y en el corazón de éste, descubre el canibalismo: “Así como el canibalismo constituye el núcleo de la descripción del indio transatlántico, así esta descripción constituye el centro de un movimiento que oscila entre los mundos” (p. 147). El estado salvaje “tiene un papel creciente en la definición de cultura, en el deslinde (*Abgrenzung*) del europeo cristiano, hacia afuera y hacia adentro” (p. 37). El estado salvaje exige la elaboración del otro que se opone al yo (*Selbst*). Hablar del sujeto salvaje, explica el autor, remite a “estas zonas de transición, en las cuales, por un lado, el subalterno aparece como actante, pensante y hablante y, por el otro, el hegemónico se refleja en los límites de su actuar, pensar y hablar. Imaginar al otro se comprende aquí en un sentido subjetivo como objetivo: el sujeto no sólo imagina al otro sino que lo imagina como otro sujeto que, por su parte, puede enfrentarse al sujeto y, aún más, puede convertirlo en

¹ Aquí y en lo que sigue, las traducciones del alemán son mías. El lenguaje hermético del autor permite, a veces, traducciones sólo aproximativas.

objeto. ‘Ser convertido en objeto es la condición para convertirse en sujeto, hacerse a sí mismo como sujeto’” (p. 38).

El párrafo anterior retoma *L’être et le néant* de Sartre, que Kiening, curiosamente, no cita directamente sino a partir de un libro reciente de Josef Früchtl². En la filosofía de Sartre, cada yo convierte al otro en objeto con su mirada, tal como este otro convierte al yo en objeto. En esta lucha continua –porque de esto se trata– los sujetos son estrictamente iguales, en un estado puro y abstracto. Kiening traslada esta teoría a la situación concreta de la era de los descubrimientos y las conquistas. Los sujetos que se enfrentan son ahora el europeo y el indio, el colonizador y el colonizado. En su enfrentamiento, el “objeto colonial” se convierte a sí mismo en sujeto que se opone al sujeto europeo. La teoría sartreana del otro aparece aquí en una curiosa amalgama con las teorías poscoloniales del *in-between*, del intersticio (“Zwischenräume”, “middle ground”, “third space”, “Phänomene des Zwischen”, pp. 32 s.). Kiening se interesa por esta zona de transición en la cual “el ‘salvaje’ se transforma en sujeto o, al revés, en la cual el sujeto europeo se convierte en ‘salvaje’” (p. 37).

La “pequeña poética” del subtítulo, por su parte, “sigue la idea de que hay proyectos literarios y pictóricos de cultura quienes serían genuinamente poéticos” (p. 39). Con esto queda claro que es en la literatura y la pintura que se siguen los caminos del sujeto salvaje. Kiening intenta reconstruir el discurso americano (*Amerikadiskurs*, p. 21 y *passim*) de la temprana modernidad europea sobre el Nuevo Mundo, este “imaginario del Nuevo Mundo, en cuya construcción trabajarán –hasta

llegar a *Robinson Crusoe*– textos portugueses, franceses, alemanes e ingleses” (p. 120). En efecto, Kiening se centra en Francia, Alemania e Inglaterra, mientras que Portugal aparece exclusivamente a través del Brasil (país al que da prioridad sobre los demás) y de los libros de naufragios. España y la América hispana aparecen sólo en el contexto de las historias de la “conversión en salvaje” (*Verwilderung*), historias de renegados, que algunos cronistas narran al comienzo de sus obras: la de Pedro Serrano es conocida por el Inca Garcilaso (pp. 9 s.), la de Jerónimo de Aguilar y de Gonzalo Guerrero por López de Gómara y Bernal Díaz (pp. 55-57) y, más extensamente, la de Cabeza de Vaca narrada por él mismo (pp. 84-91).

Después de haber así sentado las bases teóricas en el capítulo introductorio, el autor analiza sucesivamente las diferentes capas del discurso americano. En el segundo capítulo, se centra en el problema fundamental de una “crisis de la representación” en las ciencias humanas, analizando los principios de alteridad y mimesis que constituyen la base de la representación (p. 48). La alteridad, constata, “es uno de los grandes temas de la modernidad y de la posmodernidad” (p. 48). En el discurso americano, la alteridad puede remitir a la no-disponibilidad (*Unverfügbarkeit*) de los mundos y formaciones de sentido, separados de nosotros en el tiempo y el espacio. Pero la alteridad también puede significar las diferentes formas de lo ajeno y no conocido (*Unvertraute*) en el sentido de “diferencias relacionales y fluctuantes” (p. 48). La dinámica de la mimesis, por su parte, reside en su carácter de referencia y de configuración puesto que genera efectos de presencia que hacen ver las diferencias entre lo que representa y lo representado y, al mismo tiempo, las sobrepasa (p. 49). En el discurso americano, las estrategias de alteri-

² Josef Früchtl: *Das unverschämte Ich. Eine Heldengeschichte der Moderne* (2004).

dad y de mimesis se entrelazan íntimamente y “caracterizan representaciones que no representan lo ajeno en sí y para sí (*an und für sich*) ni lo absorben totalmente” (p. 49). La historia de Hans Staden le sirve al autor como ejemplo paradigmático de esta dialéctica.

En el tercer capítulo, el autor parte de textos de Colón, Cortés y Staden, que caracterizan el Nuevo Mundo como un “espacio de ajenamiento de sí mismo” (*Selbstentfremdung*) que lleva a la “confirmación de sí mismo” y genera textos que escenifican, no tanto “actos coloniales” sino la capacidad de sobrevivir, la experiencia de lo ajeno y la fe en la salvación (p. 83). Los relatos de Cabeza de Vaca, de Philipp von Hutten y Anthony Knivet le sirven como ejemplos de lo anterior.

El tema del cuarto capítulo es la “lógica caníbal”. El autor se distancia tanto de la “fe simplista de la etnología antigua en el canibalismo” como de su negación bajo el dictado de la *political correctness* (p. 114). Tal como escribe, el Brasil se halla en el centro del discurso americano porque el canibalismo de sus indígenas era más accesible que el de los aztecas (p. 130). Staden, Thévet y Léry son sus testigos, y de ellos pasa al famoso ensayo 31 de Montaigne, “Des cannibales”. Éste condensaría lo que los tres autores mencionados habían desarrollado más ampliamente: “una mirada sobre los habitantes del Nuevo Mundo que empieza con el ambiente, la alimentación y la cultura material, pasa a las relaciones sociales y las prácticas religiosas y termina finalmente con el canibalismo” (p. 159).

El quinto capítulo se dedica a “la presencia sensual”. El autor habla de la fascinación de los europeos ante lo ajeno, sean los objetos que Cortés había enviado a Carlos V y que Durero admiró en Bruselas o la fascinación de los holandeses por los salvajes en su colonia brasileña. En el sex-

to, trata la dimensión utópica del Nuevo Mundo, que analiza en la obra de Tomás Moro y más ampliamente en *The Tempest* de Shakespeare. El último capítulo, finalmente, es una mirada hacia los siglos que siguieron a la era de los descubrimientos y las conquistas, bajo el título de “viajes al yo” (*Reisen ins Selbst*), es decir, autobiografías espirituales (p. 254). Sus testigos son la religiosa francesa Marie de l’Incarnation, la inglesa Mary Rowlandson y —dando un salto temporal al siglo XIX— los alemanes Adelbert von Chamisso y Martius (con una novela autobiográfica) y Alexis de Tocqueville. Cierra la lista la novela *Tropen. Der Mythos der Reise. Urkunden eines deutschen Ingenieurs* (“Trópicos. El mito del viaje. Documentos de un ingeniero alemán”) que el alemán Robert Müller publicó en 1915, la cual le parece al autor ser la síntesis de la tradición anterior y la anticipación de una nueva poética narrativa (pp. 278 s.).

Este breve resumen muestra la riqueza de la reflexión de Kiening, que brinda al lector (también al especialista de la época colonial) una nueva mirada sobre una materia archiconocida. A pesar de este logro innegable, el libro despierta dudas que crecen en el transcurso de la lectura. Una primera surge con las bases teóricas mismas del libro, es decir, la dialéctica sartreana de los sujetos que se miran mutuamente y convierten al otro en objeto que, por su parte, se reconstituye en sujeto. Es ciertamente refrescante el hecho de que el autor se aleje de los clichés poscoloniales de sujetos hegemónicos y subalternos, pero, lamentablemente, no logra demostrar de modo convincente que el indio se constituya como sujeto frente al sujeto europeo. Esta hipótesis es presentada fugazmente, por ejemplo, cuando escribe que en el relato de Hans Staden “el sujeto europeo encuentra a otros sujetos que igualmente tienen una ‘voz’” (p. 61)

—una respuesta implícita a la pregunta de Gayatri Spivak “Can the subaltern speak?”.

Otra duda concierne la constitución de un discurso americano europeo que es, en realidad, un constructo que no representa realidad alguna. La recepción de América ha sido muy distinta en los diferentes países europeos y ha cambiado con el transcurso del tiempo. Son fundamentales, en este contexto, los estudios de Frauke Gewecke y de Renate Pieper³, que aparecen en la bibliografía pero que Kiening cita sólo en alguna nota ocasional (así, por ejemplo, Gewecke en la nota 35 de la página 77, pero ninguna de las dos autoras aparece en el índice onomástico).

La tercera y más grave duda concierne la casi total exclusión del mundo hispano, tanto europeo como americano a la cual ya hice alusión. Esta casi exclusión es un reflejo de cierta tendencia de los estudios europeos sobre la temprana modernidad, que no se interesan por España (esta actitud —muy antigua— se nota, por ejemplo, hasta hoy en día en los estudios sobre el humanismo europeo). Pero la razón más profunda de esta exclusión es, tal vez, el hecho de que el autor no habría podido defender su tesis sobre el papel central del concepto del estado salvaje si hubiera incluido a España en sus reflexiones. El desconocimiento del mundo hispano por parte del autor es evidente en la serie de generalizaciones sin base material y en varias inexactitudes.

Para no pecar de pedantismo, me limito a unos pocos ejemplos. En cuanto a lo primero, cito la comparación de la historiografía holandesa con la española:

³ Frauke Gewecke: *Wie die neue Welt in die alte kam* (1986); Renate Pieper: *Die Vermittlung einer neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des Habsburgischen Imperiums, 1493-1598* (2000).

“Más fuerte que en las regiones dominadas por los españoles y los portugueses, había en la “Nueva Holanda” un interés en la percepción exacta de paisajes y habitantes, de Fauna y Flora. [...] De modo general, la historiografía holandesa contemporánea se opuso a la inveterada (católica) fe en la tradición y se centró cada vez más en el testimonio visual, la claridad y la veracidad” (p. 183). Para sostener lo anterior el autor se basa en libros de Patricia Seed y Svetlana Alpers⁴. Si bien la constatación podría sostenerse, hasta cierto punto, para el ámbito del grabado y de la pintura, no es el caso si tomamos en cuenta la crónica española que el autor parece desconocer⁵.

Algunos ejemplos de inexactitudes: Kiening escribe que en el relato de su tercer viaje, Colón “aproximó las islas del Caribe al paraíso cristiano” (p. 15); pero el Almirante no habló de las islas del Caribe en este contexto, sino que creyó haber encontrado el paraíso terrenal en Tierra Firme donde desemboca el Orinoco. Kiening data la *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta “poco después de 1600” (p. 26) cuando, en realidad, fue redactada entre 1573 y 1597 (las fechas varían ligeramente). Bernardo de Balbuena no pertenece a los primeros autores nacidos en América (p. 12) sino que llegó a los dos

⁴ Patricia Seed: *Ceremonies of Possession. Europe's Conquest of the New World (1492-1640)* (1995); Svetlana Alpers: *Kunst als Beschreibung. Holländische Malerei des 17. Jahrhunderts* (1998).

⁵ El autor menciona en algún lugar (p. 26) los cuestionarios de López de Velasco por orden de Felipe II (que data de 1577), pero no menciona la anterior real cédula de Carlos V a Fernández de Oviedo, del 15 de octubre de 1532 (véase Enrique Otte: “Gonzalo Fernández de Oviedo y los genoveses. El primer registro de Tierra Firme”, en: *Revista de Indias*, 22, 1962).

años a la Nueva España. Carthagena [*sic*] no está situada en el Perú (p. 72), salvo que el autor se refiriera al virreinato del Perú. *De orbe novo* de Pedro Mártir no es una “colección” (p. 16), etc.

La última duda concierne la total ausencia del llamado “debate sobre el Nuevo Mundo” de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el salvaje y el estado salvaje del Nuevo Mundo volvieron a tener un papel protagónico en la filosofía europea. El clásico libro de Gerbi ni siquiera aparece en la bibliografía. Es en este punto donde más se nota que el autor procede de la Germanística. Es cierto que sus menciones de Chamisso, Martius y Müller no carecen de interés pero, en relación con el debate sobre América, dichos autores no son sino notas marginales. Para concluir: Christian Kiening nos presenta en este libro una nueva narración de una vieja historia. La narra bien, pero lo hace con una percepción muy personal de los hechos.

Karl Kohut

Adam Sharman: *Tradition and Modernity in Spanish American Literature: From Darío to Carpentier*. New York: Palgrave Macmillan 2006. XVI, 240 páginas.

Sherman no analiza, como promete el título de su libro, las relaciones entre tradición y modernidad desde Darío hasta Carpentier –el nicaragüense no aparece ni siquiera en él– sino que discute los dos conceptos de modernidad, el económico-social y el “estético-filosófico”, en el cual se inserta la literatura a partir del modernismo. En los dos primeros capítulos examina y rechaza las teorías de Néstor García Canclini, que postula que con la globalización las tradiciones populares

latinoamericanas se funden con la modernidad occidental en una cultura híbrida. El autor prefiere teorías como las de Beatriz Sarlo y Raymond Williams y del último García Canclini, que vaticinan o temen la desaparición de las culturas autóctonas por efecto de la globalización neoliberal.

Sherman pone en duda el descubrimiento de huellas preincaicas en la poesía de César Vallejo por William Rowe (*Hacia una poética radical: Ensayos de hermenéutica cultural*), que probarían su hibridez indo-occidental. En “Vallejo, Semicolonialism, and Poetemporality” comprueba –conforme con la ya exhaustiva literatura sobre Vallejo– que el peruano no se identifica con la cultura indígena, que la trata con marcado distanciamiento, no adoptando la perspectiva de un yo indígena. Por lo tanto Vallejo no sustituye, según Sharman, al sujeto lírico occidental colonialista por un “auténtico” sujeto descolonizado, no se convierte en “spokesman of a postcolonial order”, como quieren Fanon y Spivak, los teóricos de la poscolonialidad, sino que queda un sujeto semicolonial (advértase aquí la reducción de la latinoamericanidad al elemento indígena). Sharman bien se acuerda de que América Latina no está poblada sólo por indígenas, sino, a diferencia de Asia y África, por descendientes de europeos. En nombre de ellos, el periodista Vallejo criollo se pronuncia, como destaca Sharman, por la modernización del Perú según el “European model of capitalism” (p. 97), sin preocuparse por la cultura tradicional en una modernidad al estilo europeo. Según sugiere implícitamente el autor, Vallejo debe su modernidad poética ni siquiera parcialmente al rescate del patrimonio indígena, sino, pese a su repudio del surrealismo, a la vanguardia europea.

La negación de la importancia del sustrato indígena para la literatura moderna latinoamericana la repite Sherman en

“Rulfo, and the Mexican Roman Trinity”. Insiste, como casi toda la crítica rulfista más reciente (la cual Sharman ignora, a juzgar por su bibliografía), en la no-identidad indígena de los personajes del escritor mexicano, siendo ellos, por su mentalidad, cultura, creencias y mitologías, criollos ajenos al mundo indio. Sherman atribuye tanta importancia al hecho evidente de la no-indigenidad de la obra rulfiana porque quiere demostrar la incapacidad del sustrato autóctono, reducido al elemento indígena, para contribuir a generar una literatura latinoamericana moderna caracterizada por su hibridez, o sea, su cruce de elementos tradicionales con elementos occidentales. Por eso polemiza contra Ángel Rama, que en *Transculturación narrativa en América Latina*—adelantándose a García Canclini— había querido comprobar, por el ejemplo de Rulfo, la acertada fusión de tradición latinoamericana y modernidad occidental. Esta polémica contra Rama a propósito de Rulfo es capital, porque el escritor jalisciense pasa generalmente por ser un precursor de la Nueva Novela, como Vallejo sería un precursor de la poesía moderna latinoamericana. Negando sus ingredientes autóctonos significa atribuir la importancia y modernidad de la literatura latinoamericana del siglo XX exclusivamente a la apropiación de elementos occidentales.

Sharman repite la opinión de la crítica rulfiana norteamericana de que el escritor jalisciense debería su técnica de monólogo interior y montaje filmico a los anglosajones Dos Passos, Faulkner, Joyce y Woolf, negando la afirmación contraria del propio Rulfo que pretendía haber utilizado, tanto en lo anecdótico como en el estilo oral, lo que le contaban los campesinos en los albergues pueblerinos durante sus viajes de vendedor ambulante. Rulfo había reconocido la influencia de Faulkner sólo como cronista regionalista del

deep south, como estudió también a los regionalistas europeos Giono, Ramuz, Hamsun y Laxness en vista de su proyecto de escenificar su provincia natal de Jalisco.

La argumentación de Sharman no convence, por falta de un análisis más detallado de las obras completas de Vallejo y Rulfo; por reducir la latinoamericanidad al elemento indígena, lo que le impide ver el sustrato criollo tradicional como posible complemento del elemento europeo moderno; y, al excluir erróneamente a Hispanoamérica del “West”, por no reconocer que el elemento criollo es, por su descendencia europea, también “occidental”, y el subcontinente, por consiguiente, a la vez occidental y no-occidental. Este error se debe también a su ontologización y mitificación de la noción de “Occidente” o “West” en vez de historizarla.

Los capítulos restantes son de menor importancia para la temática: el trabajo sobre Borges señala el desdén aristocrático del escritor bonaerense por la modernidad económico-social del capitalismo tardío occidental, como causa y fuente de su noción positiva de tradición que abarca el legado escrito de todas las épocas premodernas y del mundo entero, mientras que el breve estudio sobre Carpentier demuestra muy bien la visión negativa carpenteriana de la modernidad occidental para América Latina ya desde sus comienzos, la Ilustración, tal como la describe en *El siglo de las luces*.

Hans-Otto Dill

Joshua Lund: *The Impure Imagination. Toward a Critical Hybridity in Latin American Writing.* Minneapolis/London: University of Minnesota Press 2006. 270 páginas.

Susanna Regazzoni (ed.): *Alma cubana: Transculturación, Mestizaje e Hibridismo. The Cuban Spirit: Transculturation, Mestizaje and Hybridism.* Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert (Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura, 36) 2006. 229 páginas.

Stephanie Schütze/Martha Zapata Galindo (eds.): *Transkulturalität und Geschlechterverhältnisse. Neue Perspektiven auf kulturelle Dynamiken in den Amerikas.* Berlin: edition tranvía/Walter Frey (Fragmentierte Moderne in Lateinamerika, 4) 2007. 196 páginas.

Últimamente, “transculturalidad” e “hibridez” se han convertido en temas académicamente muy “productivos”. En términos más o menos concretos, estos estudios, desde Fernando Ortiz (1940) y Néstor García Canclini (1989), han venido aplicándose a las condiciones específicas de América Latina, con su larga historia de mestizajes y *créolisations*, sincretismos, heterogeneidades y “no simultaneidad de lo simultáneo” (Rincón 1995). El más teórico de los libros aquí presentados es, sin duda, el de Joshua Lund, de la Universidad de Pittsburgh. Es, por decirlo de alguna manera, una metacrítica de la hibridez: la pregunta cardinal que se hace Lund es si la idea de “hibridez” en sí no lleva, a pesar de todo, una carga (neo)colonial, en el sentido de seguir transportando (aunque de manera camuflada) una noción de racismo inherente, como expresión de una política de inclusión y exclusión, con duras consecuencias para el individuo o las sociedades “híbridas”.

Queda la duda de si el hibridismo es, realmente, una teoría tan emancipatoria como la que ha sido celebrada en el ámbito académico de la comunidad globalizada, ya que cuando se aplauden los “géneros impuros”, surge implícitamente la pregunta acerca de la categoría de “pureza” subyacente.

La tesis de Lund es que en los discursos recientes poscoloniales e incluso anticolonialistas permanece inscrito el carácter hegemónico de conceptos más antiguos, tales como “mestizaje”. Su punto de partida es la “biologización” del concepto de hibridez, que en su acepción original significa precisamente esto: mezcla de razas. Y la inquietud concreta, resultante de esto, se formula así: “what happens as culture moves from the big house to the slave hut, *ciudad* to *campo*, center to periphery, and, of the big house to the slave hut, and, of course, vice versa” (p. XII). Lund investiga la singularidad cultural latinoamericana en el sentido de una transgresión antihegemónica, en contra de la “pureza” cultural, y las diferencias entre los enfoques latinoamericanistas respecto a teorías poscoloniales anglófonas y francófonas. Además, parte de la convicción de que no se puede separar la discusión acerca de la hibridez, con su tono “celebratorio”, del concepto de la nación ni de las relaciones desiguales de poder y explotación en la realidad social (p. 32). Para Lund, “mestizaje” o “blanqueamiento”, en la praxis histórica, no han sido otra cosa que eufemismos para velar fenómenos reales de genocidio y violación (p. 51); en su opinión, tendría que llegarse a una “nonexclusive inclusion of the discursively and materially dispossessed” (p. 53) para que el concepto obtenga legitimidad.

En la segunda parte de su libro, Lund examina el caso de los discursos sobre tiempo, nación y raza en la modernidad

mexicana, proceso que corre parejo con la consolidación del Estado. Como ejemplos concretos, analiza textos de Ignacio Altamirano y Heriberto Frías, así como de José Vasconcelos y Mariano Azuela. La tercera parte está dedicada al “caso” del Brasil y en especial, a la feminización del espacio, junto a la mirada masculina hegemónica; como ejemplo principal le sirve Gilberto Freyre, con *Casa-grande e senzala*.

El libro editado por Susanna Regazzoni (Venecia) contiene doce artículos (ocho en español, tres en inglés y uno en italiano) bajo el lema radical de Néstor García Canclini: “Podemos elegir vivir en estado de guerra o en estado de hibridación” (p. 7). El enfoque del volumen es transdisciplinario y poscolonial, y abarca tanto la teoría cultural como temas literarios, de cine, pintura, teatro, música y *border culture*. Como se concentra en el caso de Cuba, también parte de premisas teóricas formadas en el contexto cubano, tales como los famosos estudios de Fernando Ortiz y Roberto Fernández Retamar.

Éstos son presentados por Alfonso de Toro (Leipzig) en su introducción teórica, donde también esclarece los términos de “hibridez”, “transculturalidad”, “transtextualidad”, “pasajes” y “heterotopías”, tratando de distinguirlos de los conceptos de globalización e internacionalización (pp. 15-35). Alejandro Alonso (La Habana) escribe sobre algunos momentos sincréticos en la plástica cubana, como por ejemplo Wilfredo Lam, Roberto Diago y Manuel Mendive (pp. 37-52). Daniela M. Ciani Forza (Venecia) indaga en las distintas olas de emigración cubana a los Estados Unidos y en casos de “bicultural conciencia” de exiliados como Gustavo Pérez Firmat, con sus obras fundamentales *Life on the Hyphen* y *Next Year in Cuba* (pp. 53-79). Irina Bajini (Milán) presenta ejemplos curiosos de “manipulación del canon

operístico”: Mefistófeles en el escenario cubano del siglo XIX, refiriéndose a diferentes adaptaciones del tema de Faust y de la ópera de Gounod (pp. 81-98). También al teatro se refiere el artículo de Elina Miranda Cancela (La Habana), que trata de “Edipo bajo un sol tropical” (pp. 99-110). Luisa Campuzano (La Habana) analiza la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda como “novela subversiva, feminista y antiesclavista” (pp. 111-125). Paola Scudiero (Venecia) describe un caso de un “New Englander” visitando Cuba: Richard Henry Dana, quien relata sus experiencias de viaje en el siglo XIX (pp. 127-141). Susanna Regazzoni (Venecia) interpreta “La ambigua realidad afrocubana en los cuentos de Lydia Cabrera” (pp. 143-165). Manuela Gallina (Venecia) investiga la trilogía de ciencia-ficción del exiliado Juan Abreu, donde Cuba aparece como *Garbageland*, una Isla-basura (pp. 167-182). Roberto Ellero (Venecia) ahonda en los principios del “nuevo cine cubano” (pp. 183-190), mientras que H. J. Manzari (Worcester) reproduce una entrevista con Gustavo Pérez Firmat (pp. 191-201); y, por último, Adriana López Labourdette (La Habana) echa una mirada muy interesante a “construcciones y deconstrucciones de la literatura nacional cubana”, hablando de insilios y exilios, de la generación 1,5 y la memoria fragmentada entre varios códigos (pp. 203-225).

El volumen editado por Stephanie Schütze y Martha Zapata Galindo se distingue por su enfoque de género, que viene conjugado con el de transculturalidad. Así, además del *cultural turn* y de la transdisciplinariedad que también se observan en los otros dos tomos reseñados, los artículos aquí reunidos se concentran sobre todo en aspectos feministas y *queer*, y en sus relaciones con los fenómenos transculturales en las Américas. Después de una introducción teórica redactada por

las dos editoras, Andrea Blumtritt (pp. 20-43) se dedica a las dinámicas transculturales en comunidades migrantes aymara en proceso de urbanización en El Alto, en los Andes bolivianos, mostrando los cambios en la relación de pareja en tres casos individuales. Karoline Noack (pp. 44-65) presenta los resultados de sus estudios de documentos históricos en los archivos de Trujillo, Perú; investiga diversas biografías de mujeres coloniales con respecto a su posición social, origen étnico y género, así como las dinámicas de sus proyectos matrimoniales y ascenso social. Steffi Kron (pp. 66-90) se dedica al análisis de la historia individual y colectiva de mujeres guatemaltecas regresadas del exilio en México durante la época de la guerra civil; las narraciones de las mujeres refugiadas constituyen, según ella, una alternativa disidente a los proyectos oficiales de modernización e integración. Marisa Belausteguigoitia (pp. 91-108) estudia dos textos mexicanos “fronterizos”, *Muertos incómodos*, novela “a cuatro manos” del Subcomandante Marcos y Paco Ignacio Taibo II sobre las mujeres en la experiencia de los zapatistas en Chiapas, y *Cosecha de mujeres* de la periodista bilingüe Diana Washington sobre las muertas de Ciudad Juárez. Barbara Dröscher (pp. 109-134) examina novelas de varias autoras centroamericanas del último tercio del siglo XX, concentrándose en aspectos como el mito de La Malinche y el mestizaje. Jessica Gevers (pp. 135-156) analiza el primer número de la revista bilingüe latino-canadiense *Aquelarre* (Vancouver, 1989-1996). Un artículo que no cuadra realmente en el tomo presente es el de Christine Hatzky (pp. 157-171), quien da un resumen de su tesis doctoral acerca del “héroe comunista” cubano Julio Antonio Mella; a pesar de que éste se crió en Estados Unidos y vivió algunos años en el exilio mexicano, el texto apenas tiene que

ver con las nociones generales del volumen en cuestión de género y transculturalidad, centrándose más bien en aspectos de las relaciones de Mella con el PC mexicano y con los estalinistas de su propio país y de la URSS. Por último, Ingrid Kummel (pp. 172-195) da una interesante versión personal y sociológica del “jinetismo” cubano como fenómeno del turismo masculino internacional en relación con el “Período Especial en Tiempos de Paz” de los años noventa en la Cuba de Fidel Castro.

Resumiendo, no se puede menos que recomendar la lectura de cada uno de los libros reseñados dentro del contexto de los estudios latinoamericanistas, poscoloniales y de género.

Erna Pfeiffer

Ignacio M. Sánchez-Prado (ed.): *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/University of Pittsburgh (Biblioteca de América) 2006. 341 páginas.

En el año 2000 se publica en *The New Left Review* un artículo de Franco Moretti titulado “Conjectures on World Literature”, primer texto de una serie que se extiende a lo largo de los años y en la que se establecen dos posiciones encontradas: por un lado, el propio Moretti y sus hipótesis sobre la “literatura mundial”, así como Pascale Casanova y su “república mundial de las letras”; por el otro, aquellos que objetan esos enfoques, Efraín Kristal y Christopher Prendergast, respectivamente. El libro que aquí se reseña se quiere escenario de la continuación de tales lances polémicos. En efecto, en varios artículos escritos por destacados

investigadores de la literatura latinoamericana, y desde distintos ángulos, se retoman las hipótesis de Moretti y de Casanova para refutarlas a la luz de los aportes del latinoamericanismo.

En “‘Hijos de Metapa’: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)”, el editor del volumen, Ignacio Sánchez-Prado, delimita los términos del problema. En primer lugar, traza una genealogía de *Weltliteratur*, desde las primeras alusiones de Goethe, pasando por el *Manifiesto del partido comunista* de Marx y Engels, y por los grandes filólogos alemanes del siglo XX—como Erich Auerbach y Leo Spitzer—, hasta llegar a los propios Moretti y Casanova. En la genealogía establecida por Sánchez-Prado tienen un lugar destacado las ideas del sinólogo Étiemble: su reinterpretación de la literatura mundial aspira a romper con el eurocentrismo y con el paradigma imperialista-colonial y cristiano-burgués. En segundo lugar, Sánchez-Prado propone una aproximación crítica a las ideas de Moretti y de Casanova.

Entre los argumentos de que se sirve para cuestionar la concepción de Moretti de la literatura mundial se destacan su carácter europeo-norteamericano-céntrico, su limitación casi exclusiva a la disponibilidad en inglés de las fuentes literarias y críticas, y el sistema de relevo que propone entre los críticos “nacionales” o “regionales” y los críticos de la “literatura mundial”: estos últimos no podrían acceder directamente al corpus de las literaturas regionales sino a través de las lecturas críticas previas realizadas por los primeros. Sánchez-Prado señala certeramente que “la desigualdad en el campo de la crítica literaria es análoga al de la literatura misma”, lo cual tiene como resultado que, desde los centros, se tengan más en cuenta los aportes latinoamericanistas de, por ejemplo, Jean Franco que los de Ángel

Rama. La lengua y la traducción están, pues, en el corazón de la propuesta de Moretti y, al propio tiempo, en el de su impugnación.

Otro argumento de refutación, quizás el de mayor peso, es que Moretti razona como positivista, e insiste en transpolar categorías de las ciencias naturales (como la evolución, la diversificación, etc.) a la literatura. Con respecto a Casanova, Sánchez-Prado afirma que, aunque ésta siente simpatía por la producción literaria periférica, lo cierto es que postula un centro del canon en cuyos términos se mide toda la producción literaria; se trata de una “*impasse* presente en todos los sistemas teóricos sobre el tema”, ya sea “Francia (Casanova), el sistema-mundo atlántico (Baucom, Moretti), la tradición romántica inglesa (Bloom) o, incluso, la articulación poscolonial del *modernismo* y el *global English* (Spivak)”. Por último, Sánchez-Prado explicita el “espíritu” que guió la composición del libro: la necesidad de comprender las especificidades de la posición de América Latina en el mundo y la forma en que las teorías de la mundialización pueden o no dar cuenta de ellas.

Uno de los méritos de esta antología reside en que se les da la palabra a los mismos que se busca refutar: sendos artículos de Franco Moretti (“Dos textos en torno a la teoría del sistema-mundo”) y Pascale Casanova (“La literatura como mundo”) sirven para que el lector acceda directamente a los fundamentos teóricos en que se basan los autores discutidos. El primero, con su estilo directo y polémico, hace referencia a los marcos conceptuales de su propuesta: por una parte, la evolución darwiniana y sus relecturas; por otra, especialmente, Immanuel Wallerstein y su sistema-mundo, aunque también Itamar Even-Zohar y su teoría de los polisistemas. Casanova, a su vez, explica que sus ideas parten de una categoría de mediación, el

“espacio literario mundial”, que no es la *Weltliteratur* —el corpus de textos propiamente dicho—, sino una herramienta conceptual que combina la noción de “campo” de Pierre Bourdieu con los aportes de Fernand Braudel y la “economía-mundo”.

Más allá del orden en que se presentan los artículos en el volumen, el lector puede redistribuirlos en grupos. Así, algunos de los textos impugnan en general las posiciones de Moretti y de Casanova. Los artículos más amplios en sus alcances son aquellos que no se aplican a proporcionar contraejemplos latinoamericanos en los cuales no se verificarían las hipótesis de Moretti y de Casanova, sino que piensan el problema metodológico básico de la llamada “literatura mundial”. Hugo Achugar (“Apuntes sobre la ‘literatura mundial’, o acerca de la imposible universalidad de la ‘literatura universal’”) señala con agudeza que el debate acerca de la “literatura mundial” es producto del momento histórico que vive hoy la clase media académica en determinadas partes de Occidente y algunas de sus periferias; no se trata, por tanto, de un debate “universal”, sino de uno que es preciso situar. Para Graciela Montaldo (“La expulsión de la república, la deserción del mundo”), ni Moretti ni Casanova enuncian teorías, sino un discurso de corte normativo, en el que, como “ficción de lugar”, se reemplaza al Estado-nación del siglo XIX por la categoría de “mundo”, y en el que no se tienen en cuenta otros materiales con los que se configura el discurso literario, además de la literatura misma.

Juan Poblete (“Globalización, mediación cultural y literatura nacional”), por su parte, es menos beligerante; luego de hacer una ajustadísima síntesis de las hipótesis de Moretti y de Casanova, propone aprovechar esas contribuciones y establecer, para América Latina, dos tipos de mediaciones: entre el afuera “global” y el adentro “local”, y entre la literatura

como forma y práctica discursiva y otras prácticas que pertenecen al ámbito de los medios de comunicación. Jean Franco (“Nunca son pesadas / las cosas que por agua están pasadas”) aborda el discurso crítico de los latinoamericanistas, que han sabido conjugar lo político con la reflexión literaria, y son capaces de ver lo mundial con una óptica más política que los teóricos de la literatura mundial; al dar el ejemplo de Josefina Ludmer, agrega que ésta “no necesita citar autores de África o la India, porque las novelas que lee son expresiones ya de un imaginario global” (p. 193). Pedro Ángel Palou (“Coda: la literatura mundial, un falso debate del mercado”) sostiene que la literatura mundial es un efecto de lectura, y “hoy en día más que nunca”, de mercado (p. 313); los teóricos de la “literatura mundial”, según Palou, no estarían hablando de los textos propiamente dichos, sino de su recepción.

Algunos artículos de este libro se refieren específicamente a Moretti. Entre ellos se encuentra el de Sebastiaan Faber (“Zapatero, a tus zapatos. La tarea del crítico en el mundo globalizado”), quien defiende el *close reading* y la erudición, en tanto conocimiento del corpus de obras, lecturas acumuladas y competencia cultural, en contra del *distant reading* que propone Moretti. El artículo de Efraín Kristal (“‘Considerando en frío...’. Una respuesta a Franco Moretti”) que aquí se reproduce es el que fue publicado en el marco de *The New Left Review*, y en el que Kristal opone a la predilección por la novela que estructura la propuesta teórica de Moretti la importancia de la poesía en América Latina, y su presencia en las letras “centrales”; el ejemplo que aporta es bello: el poeta peruano César Vallejo en el monólogo de Lucky en *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett.

Entre los que impugnan a Casanova se encuentra el texto de Abril Trigo (“Algu-

nas reflexiones acerca de la literatura mundial”), para quien la raíz del problema consiste en que, en la concepción de Casanova, la verdadera literatura es apolítica, o mejor aún, contrapolítica, lo cual implica una visión idealista, tecnócrata y compartimentada tanto de la política como de la literatura (p. 98). Françoise Perus (“La literatura latinoamericana ante *La República Mundial de las Letras*”), por su parte, en un artículo extenso y documentado, esgrime dos argumentos de peso en contra de Casanova: por una parte, sus importantes lagunas de información (p. 148); por otra, la distorsión que introduce en el análisis su afición por el uso de metáforas (p. 165). Hernán Vidal (“Derechos humanos y estudios literarios/culturales latinoamericanos: perfil gnóstico para una hermenéutica posible (en torno a la propuesta de Pascale Casanova)”), quien propone a los derechos humanos como hermenéutica posible para pensar la literatura en América Latina, afirma que Casanova se ha regido por la idea de cosmopolitismo, en la que la literatura es pensada a expensas del contexto histórico empírico; por el contrario, la crítica literaria y cultural latinoamericana ha elegido instalarse en el desarrollo de la *empíria* histórica, y ha luchado por usarla como dato conformador de su discurso (p. 251).

El último texto del volumen –el de Mabel Moraña (“*Post-scriptum*. ‘A río revuelto, ganancia de pescadores’. América Latina y el *déjà-vu* de la literatura mundial”)– es el que presenta el mayor nivel de generalidad, además de constituir un llamado a la militancia por la especificidad latinoamericana. En ese texto escandido por dichos y proverbios del acervo hispano, Moraña afirma que “lo que constituye, a mi juicio, la problemática presente en América Latina”, no es “la refundación (menta)ción de sus articulaciones con antiguas metrópolis políticas o culturales,

no su inserción en el occidentalismo, no su acceso a la universalidad”, sino “la multiplicidad de subjetividades, de sistemas culturales homogéneos y en conflicto constante” (pp. 332-333).

El libro se cierra con una noticia sobre los autores; salvo excepciones, los colaboradores son profesores en el medio académico de Estados Unidos, o son asiduos visitantes de universidades de ese país. Si bien en su introducción Sánchez-Prado esboza el problema de la “articulación” entre latinoamericanismo y academia norteamericana (p. 9), podría esperarse un desarrollo más sistemático del problema, pues seguramente el lugar de enunciación de estas objeciones a Moretti y Casanova tiene influencia sobre lo que se afirma acerca de la mirada etnocéntrica que se les critica. Con la riqueza de los argumentos no se corresponde el cuidado de la edición; en el libro hay numerosas erratas que –suponemos– no son reflejo de incuria por la escritura crítica.

Patricia Willson

Walter Bruno Berg/Lisa Block de Behar (eds.): *France-Amérique latine: Croisements de lettres et de voies*. Paris: L’Harmattan (Espaces Littéraires) 2007. 307 páginas.

El tomo *France-Amérique latine* es resultado de un coloquio interdisciplinario internacional que se celebró en el Centro de Francia, en Friburgo (Alemania), en mayo de 2004, inicialmente con un título aparentemente poco dialógico: *La France et la formation de la culture latino-américaine: thèmes, figures, événements*. No obstante, el tomo enfoca la “réversibilité entre deux mondes” (p. 7), la “asimilación multilateral”, a la vista de la desterritorial-

lización de bienes culturales (p. 126). El tema central son las relaciones transatlánticas entre Europa y Latinoamérica, considerando Francia en especial. El título ya plantea la pregunta de si conviene examinar los procesos mutuos entre un país europeo, o bien su metrópolis, París, y un subcontinente variopinto sin evocar hegemonías culturales. ¿Hasta qué punto se puede llegar a una comparación continental más allá de las imágenes establecidas de la “vieja Europa” y el “Nuevo Mundo”? A pesar de que la influencia de la cultura europea, particularmente de la cultura francesa, sobre Latinoamérica es innegable, ¿puede sostenerse por eso, tal como afirma Mario Vargas Llosa, que Latinoamérica es la prolongación ultramarina de Occidente, obviamente con notables matices y diferencias?¹

La variedad de las disciplinas representadas en el tomo *France-Amérique latine* es muy prometedora: las contribuciones proceden de la lingüística, la filosofía y particularmente de la ciencia literaria, y sólo puedo presentar algunas a modo de ejemplo. El comienzo nos ofrece un entrecruzamiento interesante entre la escritura de Flaubert (entre otros) y aquella de Borges. En “Les déplacements de la littérature (Borges et l’idée ‘française’ de la littérature)”, Jacques Rancière muestra en concreto el porqué de la “mésentente” entre Borges y la literatura francesa. Según Rancière, el poder literario de Borges se basa en una hibridación múltiple de personajes, narradores y autores: “échange entre Cervantès et Don Quichotte, entre Don Quichotte et Roland, entre le

narrateur du Quichotte et Cid Hamet Ben-Engeli, entre Pierre Ménard et Cervantès [...]. Flaubert qui se plaît à entrer dans les ‘rêves de jeune fille’ d’Emma refuse d’être à son tour rêvé par elle” (p. 31). Y a continuación: “Il [Borges] arrache Bouvard et Pécuchet à leur pupitre commun pour faire de chacun le lecteur de l’autre. La réversibilité infinie des places, c’est une manière de réfuter Flaubert” (p. 34). Esta circulación y pluralización de los lugares narrativos –la cual, además, ficcionaliza el mundo– es la que logra abrir el acceso a un “imaginaire partagé” (p. 33), el cual es universal e insituable; allí, el poder epistémico llega a ser desjerarquizado y descentrado. De esta manera, la ‘periferia’ de Latinoamérica se sitúa a sí misma en el centro discursivo, siguiendo sus propias reglas.

En su ponencia “Charles Baudelaire et la modernité en Amérique Latine”, Vittoria Borsò se propone examinar la recepción ambivalente de Baudelaire como representante de la modernidad en Hispanoamérica. Al principio, a Baudelaire se le declaró romántico, y fue mucho más tarde, en el contexto posmoderno, cuando se le consideró como pionero paradójico de la modernidad, debido a su “esthétique du mal, une esthétique des-identificatrice” (p. 69). Es precisamente Baudelaire o, dicho de otro modo, “la modernité envisagée par Paz à partir de Baudelaire” (p. 68), la cual describe la dificultad posmoderna de recorrer, y también cuestionar, los caminos modernos de la producción de claridad en preguntas éticas, morales y estéticas.

En “Le passé est à venir. Primitivisme et modernisme dans les avant-gardes françaises et brésiliennes”, K. Alfons Knauth hace una comparación a modo de ejemplo entre la autodefinición de Rimbaud como “nègre” con la declaración de Mário de Andrade de “o nosso primitivismo”, remitiendo a los objetivos diferentes de las dos

¹ Mario Vargas Llosa: “Lateinamerika von innen und außen”, en: Ottmar Ette et al. (eds.): *Euro-pAmerikas. Transatlantische Beziehungen*. Frankfurt/M.: Vervuert 2008, pp. 25-35; aquí p. 32.

corrientes vanguardistas. Después de analizar detalladamente el movimiento “antropofágico” brasileño de los años veinte del siglo pasado, el cual a la vez denota tanto la afirmación como la subversión del pensamiento europeo, Knauth demuestra que, en el caso de Rimbaud, se trata de un primitivismo metafórico, y en el caso de Andrade, de un primitivismo metonímico. Mientras que Rimbaud enfoca la fuga de la civilización, el rechazo de una Europa decadente y nuevos espacios de imaginación, Andrade y otros literarios brasileños postulan la aceptación del primitivismo –por ejemplo, del “*barbarisme stylistique*” (p. 103) o “*métissage linguistique*” (p. 105)– como elemento integral de la propia cultura: “ce barbarisme impur et pur à la fois, avec, [...] sa ‘magie incantatoire’, est revendiqué par les modernistes ‘anthropophages’ comme une ‘propriété’ du trilinguisme brésilien. [...] L’anthropophage moderne retourne au passé non pas pour y rester, mais pour le changer et changer avec lui l’avenir” (pp. 104-107). El movimiento antropofágico se sitúa, por decirlo así, entre el pasado primitivista y el futuro modernista. Las mutuas influencias transatlánticas, particularmente en referencia a la susodicha “antropofagia”, también son examinadas en la ponencia “La littérature française et le modernisme brésilien: échos et transformations” de Tania Franco Carvalhal.

Finalmente, me gustaría poner de relieve una contribución que se dedica a la elaboración de obras de teatro francesas al transferirlas al contexto cultural y lingüístico argentino. En “Recodification post-moderne du théâtre français par *Periférico de Objetos*: Jarry, Artaud, Koltès et le théâtre argentin actuel en marges”, Alfonso de Toro describe la superación de los conceptos anti-miméticos de la modernidad y la posmodernidad francesas a través

de las escenificaciones hiperrealistas y grotescas del grupo de teatro “Periférico de Objetos”. Este grupo actúa en los límites de la representación, es decir, “à l’intersection de ce qui peut être représenté et de ce qui ne peut l’être” (p. 186). De Toro concluye que se trata de un cambio de una *esthétique de représentation* hacia una *esthétique de présentation* (p. 154) y que, además, el grupo funda un procedimiento completamente nuevo, caracterizado por una “spectacularité hyperréaliste”: “Dans cette soi-disant ‘spectacularité’, le langage ainsi que les anciens concepts sont remplacés par des éléments médiaux, par le corps et par des mouvements. C’est un théâtre où est créé un concept-cyborg de l’être par la perméabilité des limites entre des marionnettes mécaniques et leur actant. Jusqu’aux pièces écrites par Koltès, le théâtre n’était que représentation, mais à partir des activités du groupe PO, il devient ‘spectacularité’, *présentation* ou autrement dit représentation de l’impossibilité ou du manque d’une simple représentation” (p. 187).

En conjunto, se tendría que decir que habría sido conveniente ofrecer una introducción sinóptica y detallada acerca del planteamiento de problema de los espacios culturales entrecruzados y su limitación recíproca. Tal introducción habría podido presentar y tematizar los términos relevantes, como “antropofagia”, “recyclage culturel” y hasta “science-monde”² o “savoir mondialisé”³; sería un modo de

2 Xavier Polanco (ed.): *Naissance et développement de la science-monde: production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique latine*. Paris: La Découverte 1990.

3 Paulin J. Hountondji: “Le savoir mondialisé: déséquilibres et enjeux actuels” (2001/2002), en: <<http://palissy.humana.univ-nantes.fr/msh/afrique/charpar/cfpaulin.pdf>> (12/02/09).

pensar extenso el que apuntaría a los aspectos económicos, materiales, tecnológicos y, sobre todo, discursivos que determinan la transferencia cultural y de conocimiento. La literatura, la lengua, el arte y la teoría científica son, en su base, nómadas, circulantes y, con esto, transculturales; lo que corresponde al análisis de uno de los autores: “Si l’*Antropofagia* entreprend une ‘Révolution Caraïbe’, analogue à la Révolution française, c’est que la Révolution française découle de l’esprit libertaire des Caraïbes” (p. 109).

Sin embargo, se debe valorar que la vista a las relaciones transatlánticas efectuada en el tomo no se da a través del eje consabido, o sea, entre Europa y los EE.UU., sino que tiene prioridad el eje sudatlántico, entre Europa y Latinoamérica, una perspectiva que normalmente es desatendida.

Natascha Ueckmann

Jesús Rodero: *La edad de la incertidumbre. Un estudio del cuento fantástico del siglo xx en Latinoamérica.* New York etc.: Lang (Currents in Comparative Romance Languages and Literatures, 152) 2006. 176 páginas.

En el primer capítulo, el autor sienta las bases de su estudio definiendo la naturaleza de lo fantástico. Se trata, primordialmente, de una síntesis de la obra crítica sobre este género narrativo y de las diferentes concepciones de lo fantástico que se dejan encuadrar en tres vertientes: La primera se caracteriza por una visión amplia que no admite límites en lo que constituye lo fantástico; la segunda, por el contrario, aboga por una delimitación clara diferenciando, por ejemplo, entre lo fantástico y lo real maravilloso,

mientras que la tercera se basa en la segunda haciendo hincapié en los aspectos subversivos y transgresores. Para el autor mismo, lo fantástico se caracteriza tanto por su afán subversivo y transgresor como por “la presencia de algún elemento irreal, extraordinario o inverosímil que desestabiliza y diluye los límites entre lo real y lo irreal a la vez que pone en cuestión ambos ámbitos” (p. 28).

En el segundo capítulo se resaltan los diferentes aspectos y formas que asume lo fantástico en Latinoamérica y se le presenta al lector un recorrido por todo el panorama, desde los inicios románticos hasta el siglo xx. Es aquí donde el autor inserta un apartado sobre el realismo mágico y lo real maravilloso en su relación con lo fantástico. La distinción entre ambos conceptos, para él, es la siguiente: “mientras en lo fantástico se da un conflicto entre lo racional y lo irracional, en el realismo mágico no hay conflicto ya que la realidad cultural americana se caracteriza precisamente por el sincretismo” (p. 42).

Los demás capítulos están dedicados a las diferentes corrientes de lo fantástico a lo largo del siglo xx, que sirven de marco para el análisis de cuentos paradigmáticos. La serie de autores presentados arranca con el argentino Leopoldo Lugones, cuya obra incluye conceptos tanto modernistas como vanguardistas y que es considerado por la crítica como el iniciador de la tradición fantástica de la literatura latinoamericana. En este contexto del modernismo y las vanguardias el autor incluye, además, al uruguayo Felisberto Hernández, cuyos cuentos fantásticos, de clara concepción vanguardista, se caracterizan por una “visión dislocadora, disociada y fragmentada de la realidad” (p. 59).

A un análisis de cuentos escogidos de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, que se centra en la visión del tiempo en la obra

de ambos escritores, sigue un capítulo dedicado a Gabriel García Márquez. Como el título –“Gabriel García Márquez: antes y después del realismo mágico”– ya indica (y contrariamente a lo que espera el lector), aquí no se presentan textos emblemáticos enraizados en el realismo mágico sino dos cuentos de etapas muy diferentes del escritor colombiano: uno temprano, que fue escrito antes de que surgiera el realismo mágico, y otro tardío que, aun teniendo claros elementos del realismo mágico, se distingue más por “la tendencia postmoderna de la simulación narrativa” (p. 109).

Los dos últimos capítulos ponen en el centro de mira a cuatro escritoras: dos de ellas, Isabel Allende y Rosario Ferré, figuras sobresalientes de la literatura femenina en Latinoamérica, mientras que las otras dos, la paraguaya Renée Ferrer y la costarricense Rima de Vallbona, son poco conocidas fuera de sus respectivos países. Todas ellas se valen de elementos fantástico-alegóricos con el fin de cuestionar los códigos sociales dominantes que relegan a las mujeres a un papel social inferior, estrategia narrativa que algunos críticos han llegado a denominar “feminismo mágico”.

Con esta variante especial de lo fantástico se cierra un extenso recorrido por la literatura fantástica latinoamericana, que constituye una valiosa referencia para todo el que quiera ahondar en el estudio de este género literario.

Astrid Böhringer

Jörg Köbke: “El deseo que se hace coral”. *Geschlechtsidentität und Begehren in José Lezama Limas Romanen Paradiso und Oppiano Licario*. Berlin: edition tranvía/Walter Frey (Tranvía Sur, 16) 2007. 268 páginas.

William Rowlandson: *Reading Lezama's Paradiso*. Oxford, etc.: Lang (Hispanic Studies: Culture and Ideas, 3) 2007. 290 páginas.

El estudio de Jörg Köbke examina las novelas del autor y pensador hermético José Lezama Lima desde una perspectiva de género. Se ocupa de la vinculación del aspecto erótico, que marca la obra de Lezama Lima con su filosofía del lenguaje y del signo, así como de la interrelación entre estructuras de deseo y modos de producción textual. Este libro es entonces tanto una contribución a los estudios de la hispanística como una contribución a la rama literaria de los estudios de género (o si se quiere, a su plano literario). Köbke lee a Lezama Lima a la luz de la concepción postestructuralista del lenguaje, la cual proclama la prioridad del significante por sobre el significado, el cuerpo por sobre el alma, la materialidad por sobre el espíritu, y ofrece así el estudio más extenso y detallado que se haya realizado hasta hoy sobre el tema desde esta perspectiva.

Como contribución a la exégesis de *Paradiso y Oppiano Licario* Köbke se sitúa en el paisaje crítico de Lezama Lima que deja atrás tanto la lectura transcendental, teológica o “espiritual” como la lectura modernista y “edípica”, que heredó del modelo anterior su verticalidad. Se trata de una interpretación postestructuralista por excelencia. Para Köbke el eje vertical no existe en *Paradiso*, y aquello que queda y produce literatura es el juego de los significantes, series de sustitución, una autoproducción y auto-

generación textual y sexual. Puesto que en esta concepción del lenguaje no hay nada “por detrás”, destaca la metonimia, incluso por sobre la metáfora, que tiene una significación evidente para Lezama. Obviamente, su lectura reclama la superación de la vasta tradición de lecturas simbólicas y alegóricas del texto, y de ese modo se obliga metódicamente a una lectura estrictamente literal. Köbke intenta superar cualquier acceso hermenéutico, reacción natural del lector al encontrarse con un texto tan hermético como el de *Paradiso*. En la línea de Susan Sontag y en el nombre de una “fenomenología”, Köbke rechaza cualquier “interpretación” e intenta devolver su legitimidad a una lectura del sentido literal. No obstante, una lectura ‘literal’ de una obra tan evidentemente llena de símbolos, alegorías y tropos de todo tipo como *Paradiso* es una tarea ambiciosa, si no un arte. De esta manera Köbke vincula violentamente la obra y el pensamiento lezamiano con el contexto postestructural y los desconecta tanto del contexto espiritualista-esotérico como del contexto modernista, en una perspectiva en la que la diferencia entre lo moderno y lo postmoderno es definitivamente cualitativa y la afinidad entre lo postmoderno y lo esotérico no existe.

En el estudio se analizan los pasajes literalmente eróticos para mostrar la construcción y deconstrucción de la identidad determinada por el género. Se muestra cómo la novela rehúsa una dicotomía totalizadora de homo y heterosexualidad, y se ofrece por primera vez en la crítica de *Paradiso* un análisis del constructo social de los primeros capítulos como inherente introducción al tema.

La principal y más importante tesis del trabajo es que *Paradiso*, tanto en su propio proceso de producción como en la poética que reclama, se corresponde con el anti-Edipo postulado por Deleuze.

Según Köbke Lezama conoció el mito moderno de Freud y lo desmintió en su obra como una instancia antropológica y asimismo como una psicología. El deseo, el principio mayor que dirige el hombre y cualquier texto y conocimiento, no es “triangular”, edípico, sino de naturaleza maquina, un proceso de producción dirigido al presente y al futuro y no reproducido en relación con –o como derivación de– una ausencia. En el trabajo de Köbke se analiza el *Familienroman* en el texto de Lezama y se demuestra que no corresponde a un esquema edípico-freudiano-modernista. En lugar de repetición de un modelo hay una serie de sustituciones. En lugar de genealogía biológica se imponen las relaciones de *Wahlverwandschaft*. En lugar de representación se hace patente el concepto de “producción” de Deleuze relacionado con el presente y con el futuro, pero no con el pasado como un movimiento autónomo de signos, en el que el texto se genera maquina.

Köbke llega incluso a entender *Paradiso* como una novela político-ideológica de emancipación, y de esta manera comprende el neobarroco americano casi como teoría social. El neobarroco se concibe, además, casi como si fuera una rama de la filosofía y teoría postestructuralista, es decir europea, “continental”. Su aproximación a Lezama puede irritar también desde la perspectiva que entiende el principio central del proceso poético, cultural e histórico en Lezama no solamente en la imagen como transgresión del cuerpo sino en el momento de su penetración en la realidad y en la historia “estéril”. Sí, se encuentran en *Paradiso* numerosas relaciones de *Wahlverwandschaft*, pero es cuestionable el que se deja atrás “la familia de sangre” o más bien se sintetiza, enfrenta y relaciona con “la familia del espíritu”. En el centro del “Sistema poético del mundo” están más bien los dos ejes

en su diálogo. La T es, por ejemplo, “un signo que resume lo que se conoce horizontal y lo que se desconoce vertical [...] con sus aspas cruzadas de cielo y tierra” (*La cantidad hechizada*).

El estudio de William Rowlandson ofrece un análisis mucho menos polémico, ideológico y político que el trabajo de Köbke. Aquí la obra estudiada precede a cualquier ideología o teoría. Es un acercamiento semiótico al problema de la interpretación y se sitúa en la tradición de análisis de *Paradiso* empezada por Cortázar en su famoso ensayo “Para llegar a José Lezama Lima”, que se concentra en la lectura y la facultad interpretativa del lector. El título de este estudio es entonces polivalente: designa tanto el mismo estudio como el tema de la obra *Paradiso*, así como el concepto de poesía concebido en ella.

La simultaneización y casi identificación de poética y lectura, de escribir y leer, radica aquí en la semiótica, adaptando la teoría del signo concebida como teoría del conocimiento de Pierce, como los semióticos Kristeva, Eco y Barthes. El logro original de Rowlandson consiste en mostrar que la poética de Lezama promueve la lectura y la interpretación a través de una analogía entre el lector de *Paradiso* y su protagonista, el niño José Cemí. El sentido del texto es el resultado de un diálogo con el lector de modo que la novela establece una interrelación entre el lector-modelo, el lector empírico (Eco) y el protagonista. La poesía es una lectura, percepción e interpretación de signos, y la novela es un proceso de iniciación, tanto del protagonista como del lector. Este proceso culmina según Rowlandson en el capítulo XII. Como en este capítulo complejo los fragmentos van uniéndose, la novela entera termina en una unificación de autor, narrador, protagonista y lector.

La novela marca entonces lo que Köbke tanto quiso refutar: un progreso que va

de común acuerdo con un optimismo. El desarrollo del protagonista, el proceso de iniciación y aprendizaje, va desde el niño hasta el estado intermedio entre niño y adulto. Rowlandson sigue entonces en su estudio tanto el orden de los capítulos en la obra como los tres estados declarados por el mismo autor: “Mundo placentario”, “La apertura al mundo exterior” y “La participación de Cemí en la imagen”. Este proceso va desde lo presemiótico a lo semiótico, y en él crece la conciencia de la naturaleza simbólica de la realidad. Interpretar es crear porque es un procedimiento que explora más allá de los límites del conocimiento, y el poeta, como el científico, aumenta el conocimiento que el hombre tiene del mundo. La obra contiene un proceso continuo de construcciones metafóricas y simbólicas. La imagen poética es un símbolo, es decir una entidad en la que la palabra y su sentido, el significado y el significante, el mundo y el sujeto, forman una unidad. Así Rowlandson llega a un resultado exactamente opuesto al de Köbke, quien, adaptando la provocación de Susan Sonntag, niega cualquier interpretación.

A pesar de sus perspectivas muy diferentes los dos estudios tienen en común el carácter lingüístico del conocimiento que atribuyen al “sistema poético del mundo” y dentro de él, el carácter constructivista.

Einat Davidi

Ángela Romero-Astvaldsson: *La obra narrativa de David Viñas. La nueva inflexión de Prontuario y Claudia conversa*. Oxford etc.: Lang (Hispanic Studies: Culture and Ideas, 13) 2007. 300 páginas.

Un libro de indudable interés, éste que la estudiosa Ángela Romero-Astvaldsson

dedica a la obra narrativa de David Viñas, escritor argentino de cierto renombre, algo olvidado en los años recientes, a lo menos según parece desde una perspectiva europea, cuando la crisis de la novela hispanoamericana que sigue al famoso *boom* se muestra más que evidente. No se trata solamente de un examen centrado en la obra creativa de Viñas, sino que el libro presenta especial interés en cuanto la autora dedica casi una tercera parte de su estudio al examen de la situación política argentina durante el peronismo, a la condición crítica determinada en la nación, a las reacciones de la joven intelectualidad frente no solamente a Perón, sino también a Frondizi y, naturalmente, como siempre ocurre, a los escritores anteriores consagrados, entre ellos Mallea y Borges, a los órganos literarios afirmados, como la revista *Sur*, con el consiguiente rechazo de su directora, Victoria Ocampo, de su postura intelectual, interpretada como resultado de una clase social que las nuevas generaciones también cuestionan. Se trata del grupo juvenil de críticos de la literatura y la política, que han pasado a la historia como los “parricidas” y que eligieron como órgano de su disidencia la revista *Contorno*, destinada a cerrarse al poco tiempo de llegar Frondizi al gobierno, fuente éste de nuevas desilusiones, como lo fue pronto también para muchos, Viñas entre ellos, la Revolución Cubana.

Una vasta “Introducción” y dos capítulos fundamentales, el primero dedicado a “Una generación signada por el peronismo” y el segundo a un “Balance estimativo de *Contorno*”, constituyen esta primera parte, de gran interés por los datos que ofrece acerca de una realidad desde Europa siempre imperfectamente conocida, por más atento que haya estado el lector a la política argentina, que la estudiosa va investigando y cuestionando con gran preparación, auxiliada por una documenta-

ción amplia y original. Lo que aún más interesa a quienes se dedican a la literatura es el contenido del segundo capítulo, o sea, el examen de la actitud del grupo intelectual de la revista *Contorno*, en gran parte gratuitamente destructiva, como les ocurre casi siempre a los jóvenes, divididos entre la aceptación pasiva o entusiasta del pasado y el rechazo *a priori* de los valores afirmados: es lo que les sucedió a los que formaron parte de la revista mencionada. Esa acción de rechazo y destrucción, sin embargo, como igualmente siempre ocurre, calmadas las euforias destructivas, los fanatismos demoleedores y las inevitables desilusiones, representa al fin y al cabo la necesidad de aire nuevo que, una vez alcanzado, permite formular juicios más ecuanímenes sobre muchas cosas, recuperando valores antes violentamente negados, como es el caso de Borges. Con razón, Ángela Romero-Astvaldsson, realizando un balance de la actividad de los “parricidas”, afirma que en vez de hablar llanamente de destrucción sería mejor hablar de “un proceso de deconstrucción encaminado a la reconstrucción de una situación que salve al país de la circularidad histórica en que se hallaba sumido”, y que su “mayor error fue la petulancia de creer que ellos solos, sin contar con sus padres literarios, y haciendo tabla rasa de su legado, podrían llevar a cabo su programa de cambio” (p.72).

Con el capítulo tercero la estudiosa entra a examinar la obra de David Viñas realizada en el período 1955-1995, entre “irreverencia e infracción”, puesto que el escritor fue, con su hermano menor Ismael, miembro destacado del grupo “parricida”. La finalidad primera de la autora es destacar las dos obras que estima de mayor significado de Viñas, como anuncia el subtítulo de su estudio: “La nueva inflexión de *Prontuario* y *Claudia conversa*”. Para llegar a estos textos y a la valoración

aludida, la estudiosa realiza un examen atento, pormenorizado, de la anterior actividad creativa de Viña, adentrándose en los vericuetos de su posición política contestataria, de su ideología, que responde a una izquierda sin referencia obligatoria a partido, y de su elección técnico-expresiva. En este examen de la obra de David Viñas, Ángela Romero-Astvaldsson demuestra ampliamente sus categorías científicas de crítico literario, y además un justo equilibrio en la valoración de una novelística que tiene mucho de ensayo y que debido a la elección voluntaria de un lenguaje muy ligado a la expresión popular hace dificultosa la lectura para el resto del ámbito lingüístico hispano, cosa que al escritor no le interesa, según parece, y ésta es una de las virtudes del escritor que su crítico destaca.

La conclusión final es que la obra más significativa y valedera artísticamente de Viñas es *Claudia conversa*, una “novela radicalmente diferente dentro de su itinerario novelístico”, “culminación de una nueva concepción creativa abierta con la anterior” (p. 284), o sea *Prontuario*. Debido todo ello a la novedad de la introducción de una voz femenina, al tema como trayectoria de índole individual, al factor político que “se inserta más difuminado”, al “mayor espesor” dado a la experiencia personal (Ibíd.).

Examen inteligente, atento y pormenorizado éste de Ángela Romero-Astvaldsson, que con el valor de la obra narrativa de David Viñas da razón también de su difícil lectura y difusión, y que vale para reactualizar a un escritor significativo en el ámbito de la narrativa hispanoamericana.

Giuseppe Bellini